

de seis ramales, dos férulas y un letrero escrito con grandes letras rojas, que decía:

«La letra con sangre *dentra*
y la labor con dolor».

Si la instrucción masculina andaba por los suelos, ¿cómo no andaría a rastras la femenina?

Las damas hacían las cuentas con granos de maíz, en lo cual mostraban ser más ilustradas que Pitágoras, pues éste no conoció esa manera; y las más intelectuales se valían de los marfilinos dedos: método manual éste que tiene mucha analogía con los métodos mnemotécnicos de los hijos de Confucio.

Puede aseverarse que no se encontraban en Santa Fe cien damas que supieran escribir, y las que tenían esa gracia usaban una ortografía ideal de puro fantástica.

Si eso acaecía en Santa Fe, la capital del Virreinato, a ver qué sería en provincias.

Yo tengo un siglo escasito y me acuerdo de que en mi niñez lejana había cada maestro y cada método...

Mujeres, caballos e iglesias.—Don Pedro Restrepo Restrepo era un inteligente caballero de Medellín, que murió en Bogotá en el año de 1918 y que pertenecía a una alta y linajuda familia de la montaña.